Exposición.
Nudo.
Desenlace.

273. *Exposición* es el conjunto de noticias indispensables para la perfecta comprensión del relato. En ella se determina el lugar de la escena, se presentan los principales personajes, (salvo rarísimo caso, cuando alguno ó algunos de éstos no aparecen desde luego) y se dan á conocer los antecedentes de la acción.

274. La exposición debe ser *breve, clara* y *sencilla. Breve,* porque de otro modo fácilmente resultaría mayor que el relato propiamente llamado así, y el objeto de ella es decir lo necesario, y sólo eso. *Clara,* porque si no lo fuera serviría para hacer incomprensible lo demás. *Sencilla,* para no distraer ni extraviar la atención de oyentes ó lectores. Cicerón dijo, muy graciosamente, que *toda exposición debe salir del asunto, como la flor de su tallo.* Agreguemos que debe prometer menos de lo que habrá de dar. Este es el único medio de evitar una desilusión.

275. La exposición es de gran efecto, particularmente en la oratoria, cuando de manera inesperada se la toma de una circunstancia local. De tal clase es el exordio del discurso de San Pablo en el Aréopago:

«19. Y asiéndole lo llevaron al Aréopago, diciendo: ¿No podemos saber qué doctrina nueva es esta que predicas?

20. Porque metes en nuestras orejas ciertas novedades: pues queremos saber qué quiere ser esto.

21. (Y los Athenienses, y los forasteros que allí moraban, no entendían en otra cosa, sino en decir ó en oir algo de nuevo.)

22. Pablo puesto en pie en medio del Aréopago, dijo: Varones Athenienses: en todas las cosas os veo como más supersticiosos.

23. Porque pasando y viendo nuestros simulacros, hallé también una ara en que estaba escrito: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquél, pues, que vosotros adoráis sin conocerlo, ese es el que yo os anuncio.»

Los Hechos de los Apóstoles.—Cap. XVII. (Versión del P. Scio.)

276. El punto medio de un relato, aquel donde se juntan la exposición y el desenlace, y en el cual quedan en contacto personas y hechos para determinar el mayor grado de interés, se llama *nudo.* En éste no caben incidentes ni pormenores, ni mucho menos algo que descubra el desenlace, el cual debe permanecer oculto tanto cuanto fuere posible, pues de otra manera se malogran el efecto que el autor quiere producir y el placer reservado á oyentes ó lectores.

277. *Desenlace* es la parte final de un relato.

278. Para el desenlace es preciso atender á lo siguiente:

I. Que preparado por el nudo y la exposición resulte lógica y naturalmente de una y de otro.

II. Que corresponda cumplidamente á las promesas del narrador.

Ejemplo:

«Oye..... escúchame atento; juzga bien si lo que hago está bien hecho. Era la última noche del mes de julio de mil quinientos veinte. Plomizo y enlutado el cielo ennegrecía con fúnebre sombra la tersa superficie de las lagunas de Anáhuac. Ni una

pálida estrella lucía en el firmamento. La capital del Imperio Azteca parecía dormir. Los cuarteles castellanos eran abandonados sordamente, y como se arrastra la serpiente cautelosa en el silencio de la noche, así se deslizaba en columnas por las solitarias calles, el ejército de Cortés. De repente la luz de cien antorchas iluminó el espacio, y el pavoroso grito del exterminio y de la matanza retronó fatídico en los aires! De la masa informe de la tiniebla densa, y de los antros de la tierra, parecía que brotaban, como evocados fantasmas, millares de guerreros. Cuitlahuatzin reía..... y la sangre azteca y la sangre castellana, corriendo en ancho surco, tiñeron las aguas. Gritos, plegarias, lamentos, alaridos, poblaban el espacio, y el gran tambor del Teocalli dejaba oir su voz atronadora. Yo estaba allí, Ordoño..... La rabia de la desesperación daba aliento á mi pecho. De pronto me ví solo, solo!..... Y en torno mío cien macanas amenazaban mi frente. Cada vez que mi brazo se extendía, armado del mellado acero, mi sangre hallaba una nueva salida..... .....Mis fuerzas se agotaban..... .....Y el velo de la muerte anublaba mis ojos..... ¡Animo! gritaron de repente cerca de mí, y distinguí un guerrero. Blandió su espada en derredor, y como cegados por la hoz del campesino huyeron mis contrarios. Entonces la esperanza de la vida renació en mi alma, y abrí los brazos para estrechar á mi generoso salvador. Opreso estaba en ellos, cuando ¡oh Dios mío! una flecha, hiriéndole por la espalda, atravesó su corazón..... Cayó, y allí..... espirante..... con voz inteligible apenas..... me dijo: «Tengo un hijo, Hernando: sé su protector; sé su amparo; hazlo feliz,» y envuelta entre el gemido ahogado de aquella postrer palabra, se acabó su vida. Aquel hombre, Ordoño, era el capitán Juan Velásquez de León.»

José Peón y Contreras.—(El Sacrificio de la Vida.—Acto III. —Escena V.)

279. A veces el relato tiene final burlesco, y, en contraste con la exposición y el nudo, busca el desequilibrio y termina graciosamente, como en la siguiente anécdota referente al emperador Galiano:

«Cierto mercader de joyas vendió á la Emperatriz piedras falsas como si fueran buenas. Irritada ésta, quiso que el joyero recibiera merecido escarmiento. Galiano consintió en ello, y ordenó que el mercader fuese llevado al circo y entregado á las fieras. Llegó el momento: el mercader temblaba y el público alentaba impaciente. Cuando todos esperaban ver la salida de un oso, de un león, ó de un tigre, apareció un carnero. La multitud se echo á reír. «*¡Engañó y fué engañado!*» —dijo el Emperador.»

En ocasiones el relato acaba con un cuodlibeto, como el soneto de Lope *Caen de un monte á un valle entre pizarras,* y muchos de don Manuel del Palacio.

280. Tres cosas merecen la atención de un narrador para *el adorno de los hechos:*

I. El *estilo,* de que ya hemos hablado, el cual debe corresponder al asunto.
II. Los *episodios.*
III. Las *reflexiones.*

281. *Episodios* son acciones secundarias ó incidentes introducidos en el relato y enlazados con el asunto principal, pero de modo que no perjudiquen la narración, antes bien contribuyan á darle interés y á embellecerla.

282. Para que sean admitidos requieren ser dictados por el buen gusto, y contribuir al desarrollo del asunto principal. Se recomienda respecto á los episodios mucho tino y delicado acierto, para no desorientar el relato y extraviar el interés.

En la oración fúnebre de Condé encontraremos gallardo modelo de pasaje episódico, el relato de

la batalla de Rocroy, interrumpido á veces por las alternativas del combate, la acción heroica del Conde de Fontaines, la inútil rapidez de Beck y los esfuerzos desesperados de la formidable infantería española.

283. Los episodios deben concurrir al objeto principal de la narración. Chateaubriand faltó á esta regla en el siguiente pasaje:

«Les Francs, percés de nos dards, deviennent furieux à ces blessures sans vengeance et sans gloire. Transportés d'une aveugle rage, ils brisent le trait dans leur sein, se roulent par terre et se débattent dans les angoisses de la douleur.

La cavalerie romaine s'ébranle pour enfoncer ces Barbares. Clodion se précipite à sa rencontre. Le roi chevelu pressait une cavale stérile, moitié blanche, moitié noire, élevée parmi des troupeaux de rennes et de chevreuils, dans les haras de Pharamond: les Barbares prétendaient qu'elle était de la race de Rinfax, cheval de la Nuit á la crinière gelée, et de Skinfax, cheval du Jour à la crinière lumineuse. Lorsque pendant l'hiver elle emportait son maître sur un char d'écorce, sans essieu et sans roue, jamais ses pieds ne s'enfonçaient dans les frimas; et, plus légère que la feuille de bouleau roulée par le vent, elle effleurait à peine la cime des neiges nouvellement tombées. Un combat violent s'engage entre les cavaliers sur les ailes des deux armées, etc.»

Esta genealogía hípica, —dice Lefranc— detiene el avance del relato, al cual no conduce, y hace que le perdamos de vista.

284. No hay que confundir las digresiones viciosas con las reflexiones que el autor disemina en su relato. Cuando son naturales y forman cuerpo con la narración facilitan el desarrollo del asunto y aumentan el interés; pero debe cuidarse de que no embrollen la narración, ni la hagan difusa.

285. En *La Carambola,* fábula de don Ramón de Campoamor, encontraremos perfectamente marcadas las tres partes de un relato, y además la correspondiente fabulación:

EXPOSICION: { Pasando por un pueblo un maragato,
Llevaba sobre un mulo atado un gato,

NUDO: { Y al que un chico, mostrando disimulo,
Le asió la cola por detrás del mulo.
Herido el gato, al parecer sensible,
Pególe al macho un arañazo horrible;
Y herido entonces el sensible macho,
Pegó una coz,

DESENLACE: { y derribó al muchacho.

REFLEXION Y FABULACION { Es el mundo, á mi ver, una cadena
Do rodando la bola,
El mal que hacemos en cabeza ajena
Refluye en nuestro mal por carambola.

286. Hay cuatro clases de narración:
Narración *histórica.*
„ *oratoria.*
„ *fabulosa ó poética.*

287. La narración *histórica* debe ser el relato fiel y exacto, completo é imparcial, de un suceso importante y digno de la memoria de los hombres.

La verdad es el objeto principal de la narración histórica, y, por lo mismo, los hechos deben ser expuestos y juzgados con serenidad suprema é imparcialidad suma, dados el estudio y la preparación indispensables, previa consulta de las fuentes históricas, y con sujeción escrupulosa á los preceptos de la crítica. La historia es *arte bella;* mas no por-

que la narración resulte hermosa debe ser sacrificada la *Verdad* en aras de la *Retórica* y de la *Poesía*. ¡Cuántos embustes históricos deben su existencia á frases gallardas, ó á cláusulas sonoras puestas en un párrafo *emotivo!*

Ya trataremos de la narración histórica y de la narración oratoria en los capítulos correspondientes.

288. La narración *fabulosa ó poética* es el relato de cosas imaginarias, pero verosímiles.

289. Verosimilitud es la calidad que consiste en dar á seres, cosas y hechos la apariencia de verdaderos. * El mejor medio para lograr la verosimilitud consiste en presentar pormenores y circunstancias, que, á ser cierto el hecho referido, hubieran concurrido en él, como el siguiente rasgo descriptivo.

«La codiciosa Hormiga
Respondió con denuedo,
Ocultando á la espalda
Las llaves del granero.»

290. La narración fabulosa ó poética difiere de la histórica en que ésta vive de la verdad, al paso que la otra vive de la fantasía, y sólo tiene por límites la posibilidad y la verosimilitud. El relato poético pone en acción al mismo tiempo la razón y la fantasía, seduce, conmueve, deleita, y le son permitidos, siempre que el buen gasto los elija y los distribuya, todos los donaires y galas del estilo.

---

* Véanse á este propósito los párrafos 220, 221 y 227 de este libro.

291. La *narración burlesca ó cuento burlesco* es un relato que tiene por objeto divertir alegremente. A veces tiene fin didáctico, y entonces oculta su enseñanza entre flores y galas. *Lectorem delectando pariterque monendo.*

292. El cuento si tiene cierta considerable extensión es una forma de la novela, y si es muy breve se convierte en *anécdota*, que es relato brevísimo de un suceso ó rasgo particular, más ó menos importante, cierto á veces y en ocasiones verosímilmente atribuído á personajes célebres, como ésta de cuya autenticidad se duda:

«Cuéntase que una vez el Vizconde de Chateaubriand, que era por extremo curioso, llegó de visita á casa de una amiga suya muy hermosa y discreta. Introducido el célebre escritor en un camarín elegantísimo, hallóse á la dama en momentos de escribir una carta.

—¡Perdón, Vizconde! —dijo la señora.— Dignaos esperarme unos cuantos minutos.

—¡Con gusto!— contestó.

Tentado por la curiosidad, el insigne escritor dejó el asiento que había ocupado, y echóse á pasear á lo largo del camarín para examinar los objetos artísticos. De pronto, sin darse cuenta de lo que hacía, se detuvo detrás de la dama para leer la carta.

Contrariada la señora, escribió lo siguiente:

«¡Ay, amiga mía! No te cause extrañeza el término repentino de esta carta. Debes saber que Chateaubriand está detrás de mí, leyendo indiscretamente lo que escribo.»

—¡Señora! —se apresuró á decir el Vizconde— Soy incapaz de cometer esa falta!

EJERCICIOS:

(a). Lectura y análisis de selectos pasajes narrativos, para estimar su mérito. El teatro, la poesía lírica, la fábula, el cuento, la novela y la historia proporcionarán modelos excelentes, tanto en las letras castellanas é hispano-americanas como en las literaturas extranjeras antiguas y modernas.—Análisis y corrección de relatos defectuosos.

(b). Relatos, anécdotas y cuentos, hechos por los alumnos, sobre asuntos históricos, imaginarios, ó de sucesos vulgares. (La vida escolar puede ofrecer para ello mil asuntos interesantes.)—Traducción de fábulas, apólogos, parábolas y anécdotas. (En los primeros días el profesor dará el tema y el esbozo del relato, conforme á los modelos que van en el apéndice número 3.)—Ensayos de prosopografía, carácter, etopeya, hipotiposis y demostración. (Para que el alumno se acostumbre á copiar del natural, nunca se darán esbozos de composiciones descriptivas, á menos que se trate de asuntos fantásticos.)

(c). Ejercicios de narración y descripción en forma mixta.

(d). Crítica de los trabajos hechos por los alumnos.

El maestro cuidará eficazmente de la corrección gramatical, de la propiedad del lenguaje y de la exactitud ideológica, y procurará que los alumnos manejen hábil y frecuentemente el Diccionario. Recomendamos la consulta de los diccionarios de sinónimos y de galicismos, y del portentoso *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, por don Rufino José Cuervo, y de sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, libros que no deben faltar en una clase de Literatura. Los ejercicios indicados habrán de ocupar la atención de los alumnos durante todo el curso. De otro modo el trabajo será estéril, y resultará infecunda y depresiva la doctrina del profesor, el cual, por muy docto que sea, nunca enseñará á escribir si no hace práctico el estudio.

CAPITULO IV.

DEL GENERO Y ESTILO EPISTOLARES.

293. El género epistolar, por extremo importante, ocupa sitio entre las obras serias y las de mero entretenimiento. Desde luego se comprende la vasta extensión del género epistolar, porque no hay asunto que no pueda ser tratado en tal forma, y de ello han dado muestras los ingenios más ilustres, tratando de materias *religiosas, científicas, literarias, políticas, etc., etc.* En obras así, aunque el autor parece dirigirse á determinada persona, existente ó imaginaria, en realidad habla con todo el mundo. Tales trabajos son propiamente discursos ó disertaciones en forma epistolar.

294. *Carta* es el escrito que una persona dirige á otra para comunicarse con ella, á propósito de cualquier asunto. En cierto modo es una conversación escrita.

295. Los caracteres de una carta son los mismos de la conversación. Esta debe ser *clara, natural, fácil, sencilla, interesante, familiar, cortés* y *respetuosa. Natural, clara, fácil, sencilla* é *interesante* con todo el mundo; *familiar* con los amigos y allegados; *cortés* con los inferiores y los extraños;